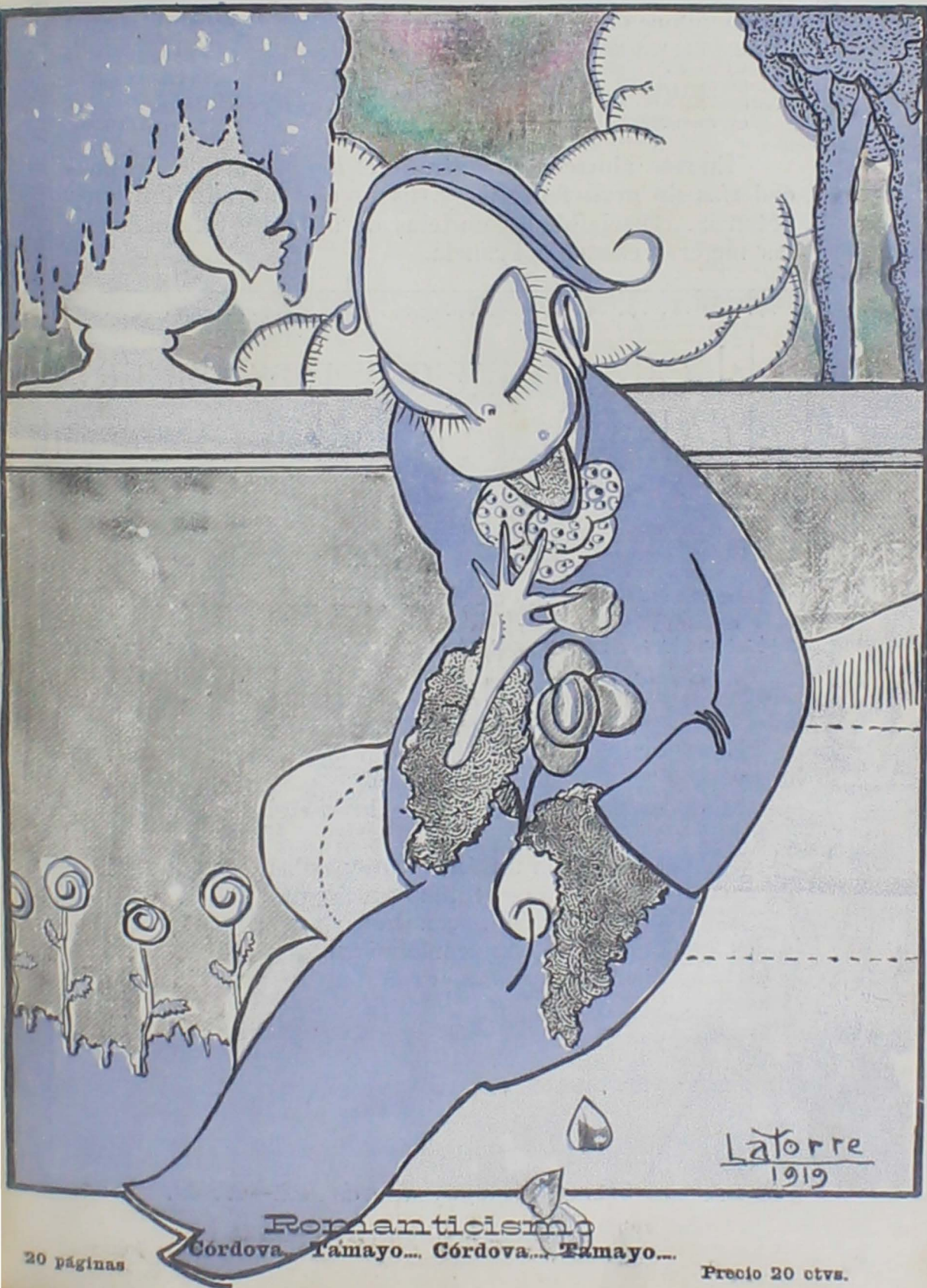


CARICATURA



Romanticismo

Córdova Tamayo... Córdova... Tamayo...

20 páginas

Precio 20 ctvs.

LA SAMARITANA

de A. Kiuan Cía.

Importadores

ALMACEN DE NOVEDADES
ventas por mayor y menor
Casilla de correo N°. 7.—
Teléfono Nacional N°. 120
QUITO—ECUADOR

Pasaje Royal

CALLE DEL CORREO
esquina del Pasaje Royal
Dirección telegráfica:
Kiuan

En este almacén encontrará el mejor surtido de mercaderías de gran fantasía, y sus precios no admiten competencia, especialidades en telas de seda y perfumerías de las mejores casas de Francia.

El calzado mejor y mas barato
es el de la Fábrica Nacional establecida
en Guayaquil

SE VENDE EN QUITO

Adolfo H Simmonds

¡Calzado, Calzado!

El mejor calzado, más fino, durable y barato para hombres y mujeres.

Lás marcas son las más conocidas en el mundo: *Korker*, *Dorothy* y *Zulane*.

Tenemos también un inmenso y colosal surtido de calzado para niños, desde el ínfimo precio de \$1.40.

A las provincias se hacen despachos, desde un par hasta los que se desee, con prontitud y seguridad.

En las ventas al por mayor descuentos enormes. Todas estas ventajas ofrece

R. Moreno y Hno.
CALLE VENEZUELA (PLATERÍA).

Vinos españoles legítimos y licores extranjeros

Precios fijos.—Carrera Guayaquil, Núm. 23.—F. E. Cabeza

LA BOHEMIA DE QUITO

Pocas tierras han de ser tan propicias y fecundas para la floración de bohemios como este Quito, tan delicioso y tan bueno como sus gentes que, apenas, si tienen otro placer que el pueril e inocente de escudriñar la vida de los demás....

Cuando alguien, fundándose en el atraso de este país de la «primavera perpetua», quiere negar la existencia de los bohemios, me sonrío socarronamente en sus barbas. Y es que ninguna relación existe entre la vida medioeval, tediosa y monótona de Quito, en donde todavía no poseemos siquiera las «cuatro estaciones» de que gozan «países más cultos que el nuestro» para usar una frase de periodista, con la simpática y extensa bohemia que aquí alienta y se agita.....

¡La bohemia!—¿Qué es la bohemia?—Cada uno la comprende y la explica a su manera y a su vivir. Una vez Rubén Darío protestaba furioso: «¡Bohemio yo!»—Y se negaba a admitir este calificativo por el sentido en que lo habían aplicado. El pobre gran poeta, si admiraba no amaba aquella bohemia del boulevard Saint Mihiel de París, de los Rodolfos y de las Mimis, aquella bohemia gallofante y mal vestida. Eso había pasado..... Rubén era un bohemio de guantes blancos y zapatos de charol. El podía permanecer encantado una hora ante el agua liliál del espejo, haciéndose el lazo de la corbata como si se tratara de una obra de arte, pero jamás hubiera querido verse en el caso de mudar de casa sin pagar la pensión, merced al milagro de una formidable zeta abierta en el chaquet verdinegro.....

En Quito la bohemia tiene mucho de la de Murger, la bohemia pobre, burlesca y Inchadora y también de la de frac y nivea camisa. Pero antes que nada es una bohemia de espíritus locos y algo tristes, lo cual no obsta para que uno de ellos, instalado en una esquina de la Plaza de la Independencia, cuando le preguntan:

—¿Qué hace aquí?

Responda, como es de costumbre:

—Le espero a ella.

—¿A quién?

—A la Riqueza.

¡La riqueza, esa horizontal esquiva y perversa, de los más necios caprichos y los gustos más estrafalarios, que nunca viene y que jamás nos sonrío!.....

¡La bohemia de Quito!—Ya cuenta en sus crónicas, que quizás tengan más tarde un glorioso, hechos pintorescos y aventuras que sólo puede explicar la Madre Casualidad.

Cierta día creo que Shaunard, el músico, aquel que dejaba a su grácil amante poniendo las cosas en sus manuseritos, durante toda una noche en que la sena constituía un problema fantástico e irrealizable, respondía desconsolado a un amigo que le averiguaba el motivo de su tristeza:

—Diablo! Me he comido mi despertador.

El despertador, como habrá comprendido el lector, era un hermoso gallo..... La frase ha tenido un plagio hipertónico en Quito.—La diversión iniciada en plena ciudad, continuaba dos días después en pleno campo. ¿Cómo había sido aquello? Misterios del alcohol y la locura.

Ya los espíritus estaban fríos y los estómagos aún más. Y las bocas imploraban el sabor de un cigarrillo.

Alguien tuvo una idea luminosa.

—Los paletós!

Ab! los paletós! Ya dormían tranquilos en las casas de cenas. La cosa era demasiado complicada. Pero de pronto la salvación estuvo en los anteojos de uno de ellos. Y más luego, aunque miope, se daba perfecta cuenta el bohemio del exquisito sabor de un cerdo tostado y de un magnífico bog de cerveza. Aquellos lentes, como era natural, no volvieron a embellecer las narices de quien había resuelto comérselos. . .

..

Lástima muy grande es que todos los que han sido iluminados por el Supremo Hacedor, quien les dijo:

“Tenéis talento”, hayan escuchado al pie de la letra semejante aseveración, como si fuera de creer todo lo que viene de Dios, y en esa virtud hayan dedicado todos sus ocios y todos sus entusiasmos a componer versos a la luna y a chiquillas cursis. . . Lástima es porque si dando de mano por un momento a la lira, cualquiera de los poetas, individuos que ocultan su vagancia cazando versos, se dedicara a escribir un libro sobre la bohemia de Quito, teudría luego un nombre glorioso que dejar a los chiquillos que los papás se dan en llamar hijos. . .

Y bohemios hay en Quito para todos los gustos: bohemios sentimentales, bohemios ricos, bohemios pobres, románticos, raros, extraños, locos, tenorios y tan tenorios que alguno

Amaba tanto las flores
que murió por saber esos amores.

PETRONIO.

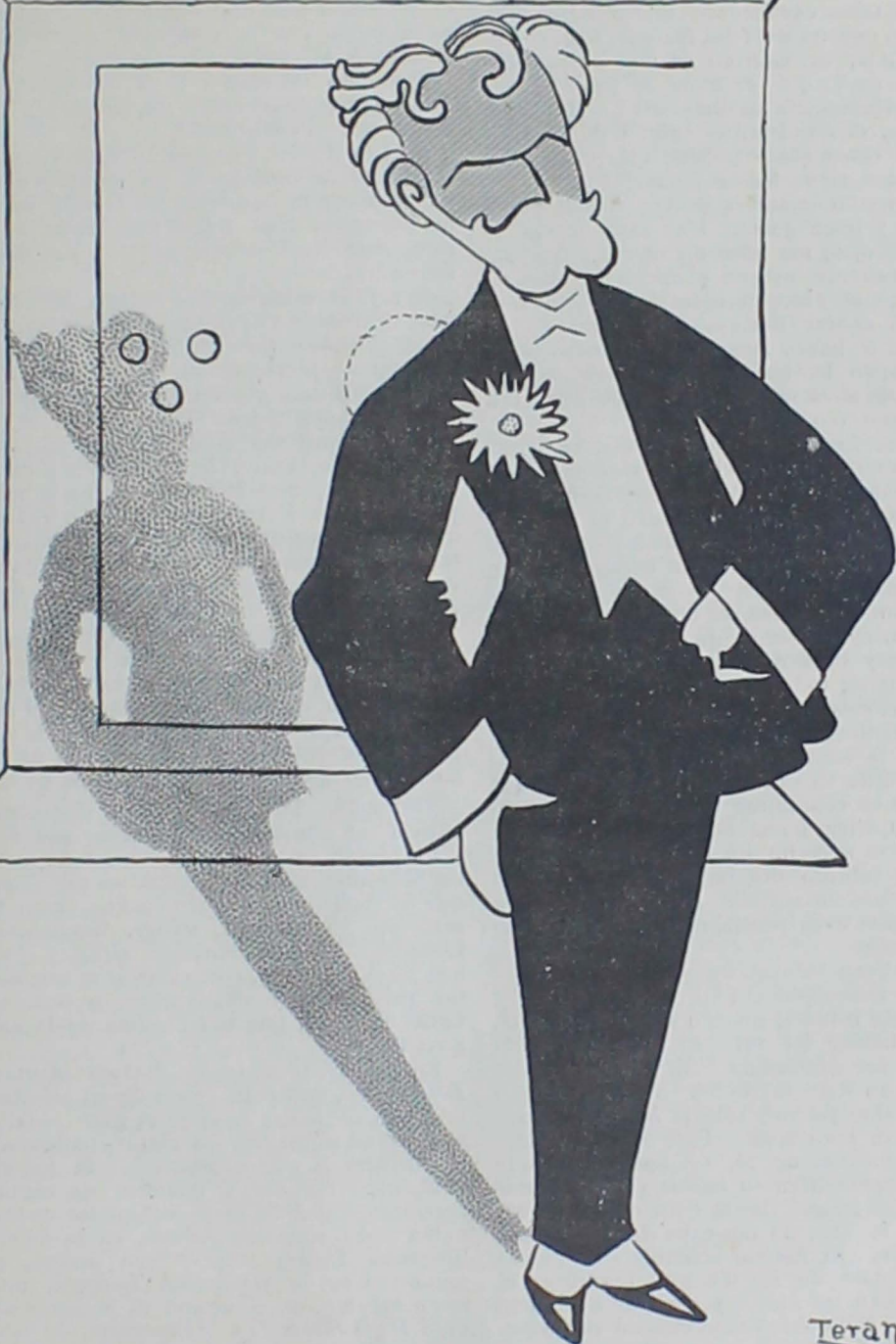
La espera

Nathanael, te hablaré de las esperas.

He visto a las llauras después del verano esperar; esperar un poco de lluvia. El polvo de los caminos habíase vuelto demasiado ligero, y al menor soplo se elevaba. No era siquiera un dessec; era una aprensión. La tierra se agrietaba de sequedad como para mayor acogimiento del agua. Los perfumes de las flores de la landa, tornábanse casi intolerables. Bajo el sol desfallecía toda cosa. Cada tarde descansábamos debajo de la azotea, algo a cubierto de aquel resol, extraordinario. Era el tiempo en que los árboles, con sus conos cargados de polen, agitan fácilmente las ramas para esparcir a lo lejos su fecundación. El cielo se había saturado de tempestad, y toda la naturaleza aguardaba. Aquel instante era de una solemnidad demasiado opresora, pues todas las aves enmudecieron. Ascendió de la tierra un soplo tan ardiente, que nos creímos desfallecer, y el polen de las coníferas salió de entre las ramas como una humareda de oro.—Luego llovió.

ANDRE GIDE.

Los Candidatos
CARLOS ALBERTO AGUIRRE



Triunfarán sus millones?....

COSAS DE MI TIERRA

LOS CAFES

Vaya! un tema exclamarán mis amables lectores, y creo que no les falta razón. A la postre en gastronomía, el café no es más alimenticio ni nutritivo de lo que se toma en taza. Y dirán, con cierta sonrisa despreciativa,—¿Por qué no escogería, el cronista, en cambio de un simple café, un chocolate o ponche que llena más, y por lo menos tiene más resonancia?

Os voy, querido lector, a probar que también tengo razón y buen gusto. Una taza de chocolate, ante mis ojos, me hace un efecto retrospectivo. Mis recuerdos evocan el *andabete* y con él, mis abuelos, que, entre paréntesis—Dios los tenga entre sus santas llamas—y su aparición en mi memoria la hacen siempre con sendas tazas de chocolate, en las que flotan grandes pedazos de queso, que ellos los miran con un gozo tan cándido, digno sólo de la época.

¿Por qué, si fueron tan bondadosos, en pasar a la historia mis buenos viejos, la incómoda crinolina que defendía, a modo de muralla, un perfil de deliciosas formas, y pasó también el seductor sombrero de tres picos, y las grandes casacas de luces junto con el romanticismo trasnochado de las cortes, por qué, digo, no se fué, con esa procesión fantasmagórica, el buen *don chocolate*, tan difícil en calificarle si de bebida o comida, o si de come y bebe de la época?

Por otra parte; todas las cosas producen en el espíritu emociones diferentes que en el espejismo de la fantasía tienen conexión íntima con algún sentimiento; la esencia del cacao, jamás ha obrado en el espíritu en su favor. Todo cuanto hace un chocolate es comunicar un ambiente gastronómico y suponer horas de hambre, horas en que la materia necesita un reconstituyente que produzca el sabroso decaimiento con que se preludia un pesado sueño. Ante una taza de chocolate, nadie hace poesía, nadie piensa, nadie puede fantasear.

Yo, como buen iconoclasta, proclamo:

¡Guerra al chocolate!.....

Bueno, dirán ustedes; que no sea el chocolate, por qué no hablar del té? El té es la bebida aristocrática por excelencia. El té en nuestras épocas, es pan del día de los ricos, no porque sea costoso, sino porque sólo la *high live* se satisface con tan poca cosa. Para ellos, la perspectiva de una taza de té, les basta para que las mujeres premediten su *toilette* y los hombres sus impecables fracs. Es la deliciosa agua caliente, con la que, no me cabe duda, se amantó Cupido. El mundo elegante sólo piensa y vive pendiente de los tés que tendrá en el mes; y sueña en las dulces y curiosas aventuras amorosas que cada té le proporcionará en lujosos salones, donde la bebida aristocrática, la presentan con tan brillantes atavíos, cual si fuera la hostia consagrada. El té es ceremonioso y no produce más efecto que incorporar el estómago, en los lluviosos días del invierno.

En nuestra tierra no se conocía el popular té, hasta hace poco tiempo. Sólo los médicos eruditos, sabían de su excelencia medicinal, y lo recetaban como artículo barato. La usanza del té, como elemento de la vida social, data desde

que asomó en Quito una reproducción criolla de *snoobs* que venían a trasplantar las grandes manías europeas en su terruño, para forjarse la trivial ilusión de que es mentira su regreso. Mas, como en Quito, tenemos el don de imaginación bien desarrollado pero mal entendido, la moda del té se propagó con la velocidad que circulan los chismes y mentiras.

Teniendo tal origen el té, no es una bebida democrática y no siendo así, el pueblo no tiene bebedores. Pero el *café*?

¡Ah! el *Café*: Precioso líquido que tenéis el privilegio de despejar en los hombres el cerebro, y comunicar la inquietud de la vida en el sistema nervioso, cual fluido magnético de inspiración, cual beso voluptuoso del las musas del Parnaso!.....

El *café* es aliciente del artista, pan del bohemio, veneno de viejos, breva de niños, fortaleza de las almas en decadencia y refugio de grandes nostalgias. ¡Justo es que elevemos a tí un himno de alabanzas y gracias! ¡Justo es que tu celebridad haya dejado indeleble en el mundo, consagrándote, cual clínica de enfermos del alma, los inmortales CAFÉS DE MONTMATE DE LA RUE de la PAIX, DES ITALIENS y otros miles que proclaman tu vívido influjo! Ahí están repletos de adictos, comulgando con tu bondadosa sustancia, mientras las armonías de la orquesta se confunden con las graciosas carcajadas de muñecas insinuantes y bohemios generosos.....

En Quito también imperas. Quito tiene CAFÉS —pero es que Quito, tiene todo, pero todo malo, atrofiado y distintamente comprendido.—Aquí los *cafés*, son tugurios donde campea el microbio como el mejor cliente y donde a toda orquesta ronca la servidumbre, cual montón de carne y harapos en los ángulos más oscuros de la fonda.

¡Oh! *café*. Tus templos han degenerado, tu música son rugidos, tus muñecas son descalzas y no pintan sus labios, la sonrisa de la alegría; tus bohemios desempeñan mal su rol; élos creen que es bohemia salir sin pagar, y en fin, tus *cafés* son deplorables, tristes, desmantelados y fúnebres.... pero tenemos *cafés*; y justo es, que de élos hable, como hablaron poetas, artistas, periodistas y charlatanes de los suutuosos Cafés de París, que son el alma de la alegría y *sprit francés*.

En primer término se destaca el gran *Café Democrático*, que para gloria de su crédito, tiene la honra de haber resuelto el gran problema de solidaridad entre dos antídotos pasiones, como la aristocracia y la democracia. Si los grandes políticos, estadistas y hombres de ciencias no acertaron a definir, cómo consolidar en fraternal unión a dos titánicos poderes, cuyos derechos y libertades fueron escritos con sangre, por la guillotina de la revolución francesa, pues, el rompecabezas, se soluciona al penetrar al gran *Café Democrático*. La democracia de este *café* sólo consiste en el exagerado descuido y desaseo, así lo entiende por democracia nuestra gente; mas, no creáis que ante esto, se detiene la invasión de tan heterogénea sociedad; ante un *café* o un tradicional helado de la fonda democrática, nadie se detiene, ni piensa en bajas presunciones, por eso el misterioso problema de confraternidad se ha resuelto al toque mágico de las especialidades de la casa.

A tal punto llega la innumerable clientela de

este CAFÉ, que yo, os aconsejaría,—para ahorraros el gasto de zapatos, cuando se busca a un tipo,—que vayáis derecho al CAFÉ DEMOCRÁTICO.—En el prehistórico tiempo que se usaba alcuaciles; ellos descubrieron de esa manera el secreto de dar con los morosos de sus funestas listas. Si alguien no cumple con su deber; si falta alguien a su empleo; si hay un menor de edad, perdido y prófugo, no hagáis más pesquisas; id, como cosa hecha, al gran CAFÉ DEMOCRÁTICO.

Por qué no decir, sin egoísmos, que tengo una gran receta para todos aquellos amigos de la publicidad, de esos *spichers* de todo banquete, de todo *meeting*, y de todo barullo . . . ¡O! gusta sobresalir como hombres de talento y futuros políticos! Pues al CAFÉ DEMOCRÁTICO, y vuestra popularidad será alarmante. También, esta receta, se hace extensiva a los candidatos, pues, basta que concurra a esta célebre fonda, para que sea un candidato oficial, y tan oficial como que el pueblo lo pide y quiere. Resultaría un segundo Borrero por su nimiedad . . .

El CAFÉ DEMOCRÁTICO es el valle de Josafat, donde todos se miran sin enojo y donde todos tienen que rendir cuenta exacta.

Después, tenemos en Quito, otra colección de cafetines de no menos celebridad; pero con una democracia tan exagerada, que yo dedicaría;—y con gran utilidad práctica,—a los estudiantes de medicina, para que acostumbren al estómago a las grandes pruebas de fortaleza.

Pero, habiendo tantísimos cafetines, lo admirable es que cuando suena la hora nocturna, donde se los necesita, todos están cerrados; y como único refugio de serenatistas, borrachos y gente que sale del teatro, se encuentra, de la democracia lo más puro y acentuado; pero ni allá podéis entrar, por grandes esfuerzos que se haga; el café está atestado de gente, y no hay lugar para el que llega. Así estamos obligados a ser grandes católicos, porque todas las noches nos hacemos las cruces, como exclaman los salvajes anacoretas cuando la belleza humana pone en aprietos la eterna vocación de su vida.

Si, señores, las cruces; pero yo creo que en Quito tenemos el tema de hacernos las cruces, por muchas diversiones que caigan del cielo.

La frase hecha de siempre: «No hay que hacerse en Quito por las noches», y cuando hay una compañía teatral o cualquier género titiritero, que emigran al soplo del viento de la impotencia, no concurrimos, por poca vergüenza que tengamos de sablear a los amigos, y cuando así su-

cede, salimos vociferando del teatro; diciendo que se nos ha engañado, se nos ha robado, se nos ha hecho chinos y otras tantas expresiones que son vocabulario de por vida. Si preguntéis por qué dicen eso, cuando jamás se han imaginado ver nada de lo que renuncian y desprecian olímpicamente, como aquellos hombres del gran mundo cuyo refinamiento no acepta ya medio-cridades, qué contestarían? Pero no importa. Lo esencial es salir descontento, para dar una alta nota de su compenetración de lo bueno. Sin embargo, después, caen a un cafetín inculato y asqueroso, pero ahí están encantados, y haciéndose notar de los transeúntes la prosáica pretensión de estar en el CAFÉ.

Es tristemente deplorable que en Quito, que se las da de ciudad moderna, no tengamos siquiera un CAFÉ, que con todas las reglas de la democracia, no sea un antro inmundo, donde sus asiduos traficantes son gente despreciable y viciosa, que comunican una atmósfera de ropa vieja contaminada con los humos alcohólicos, que el tiempo y la transpiración han fermentado.

Yo, no concibo que al CAFÉ se lo prostituya. EL CAFÉ—como suena en otras partes—es la evocación de un cielo de euseños y quimeras, de arte, de goce y de niñas de ojos embadurnados que obsequian una sonrisa seductora, a una mirada; que saben de compasión, de amor, de poesía y que con sus perfumes pungentes embalsaman el alma y la transportan al goce supremo de la carne. . . .

En el CAFÉ, se dan cita los bohemios, pero de aquella cepa de bohemios, que toman la vida a la inversa. La comprenden y su repugnancia se traduce en una mueca hostil de desencanto.

Pero los bohemios saben convertir el despecho en aturdimiento. No es la voz del alma la que quieren escuchar, sino el ruido de las copas, las voces femeninas, entronquecidas por las veladas que sugiere a su cerebro, ávido de grandeza y perfección, un sentir hondo y culminante de todo el arte que se desparrama en raudales en torno de su alma, donde anida el crisol de infinitas sensaciones y de infinitas amarguras.

Démonos, pues, por felices, para acabar, de que Quito, tenga todo, a su manera, y bebamos con asia lo que nos ofrece para entorpecer, como el bohemio, esa especie de evaporación del espíritu que se eleva a los cielos para caer convertida en tempestad.

Henry Nick.



POETAS ECUATORIANOS

VOCES

(INÉDITO).

*¿Cuándo retornarás, divina Primavera,
solloza el alma presa, en su dolor cobarde....
Y una voz fresca y pura dice en mi oído: Espera!
Y una voz melancólica grita en mi pecho: Es tarde!....*

*En piélagos de duda boga mi pensamiento
y: ¿qué hallaré—suspira—tras la ruda jornada?....
(De la voz fresca y pura no percibo el acento)
y la voz melancólica grita en mi pecho: Nada!*

Medardo Angel SILVA.



EXTASIS IGNEO

Y fué al caer la tarde... Las esquilas
gemían como viudas desoladas,
mientras iban muriendo las tranquilas
horas del Tiempo, para siempre ajadas....?

Sólo las luce: de tus dos pupilas
fulgían como lámparas sagradas,
hasta que el sacrilegio de mis lilas
besos les puso túnicas violadas

En la complicidad de aquella oscura
doble noche de duelo y de amargura
vibró un minuto de placer eterno;

y aquel minuto iluminó la noche,
con un dardo de luz, que dió en derroche,
trasparentando nuestro fuego interno!

J. A. Falconí VILLAGOMEZ.

LAS CALLES VIEJAS

Et le coeur di son coeur est hermetique et noir.
A peine en son dedain, garde t'elle la trace
Des lourds chalands qui l'ont remuée un moment

Rodenbarch.

Bellas, como las mujeres pálidas que caminan silenciosamente por los parques, evolucionando entre rosales blancos una hora ligera, vertiginosa y desbordante de vida ... las calles

viejas, tristes, penitivas, agonizan poco a poco, deshojando los recuerdos que guardan en el fondo de sus corazones taciturnos.

Oh! Cuantas cosas esconden esas corazones de calles viejas, en las que han enmudecido las campanas y las horas se deslizan siempre iguales.

En las que sus pocos habitantes, todos viejos, todos tristes, en las puertas de las casas toman sol.

Se diría que en las sombras azules y violetas proyectadas por los viejos y las casas desiguales, se esconden fantasmas invisibles amenazando a los extraños que turban su reposo impenetrable.

El tronco negro y musgoso de algún árbol milenario, con los brazos extendidos como un crucificado, amenaza desplomarse.

Flota todavía en el ambiente, el perfume desvanecido del incienso consumido hace mucho tiempo, cuando hubo procesión.

Y, parece que resuenan todavía en las estancias abandonadas y vacías, las pisadas de los últimos cortejos que pagaron.

Calles viejas, que sois como un remanso, donde se recluyen las almas soñadoras, sedientas de infinito y armonía en la hora dulce del crepúsculo, cuando se cierran los

portones y se oye el chirrido angustioso de los goznes como una imploración.

Todo duerme.

Por la noche esas calles son miedosas como los cuentos que repiten en las veladas las madres a los niños para adormecerlos.

Los gatos pasean en los aleros guiados por la luz forecente de sus ojos.

Ladra un perro.

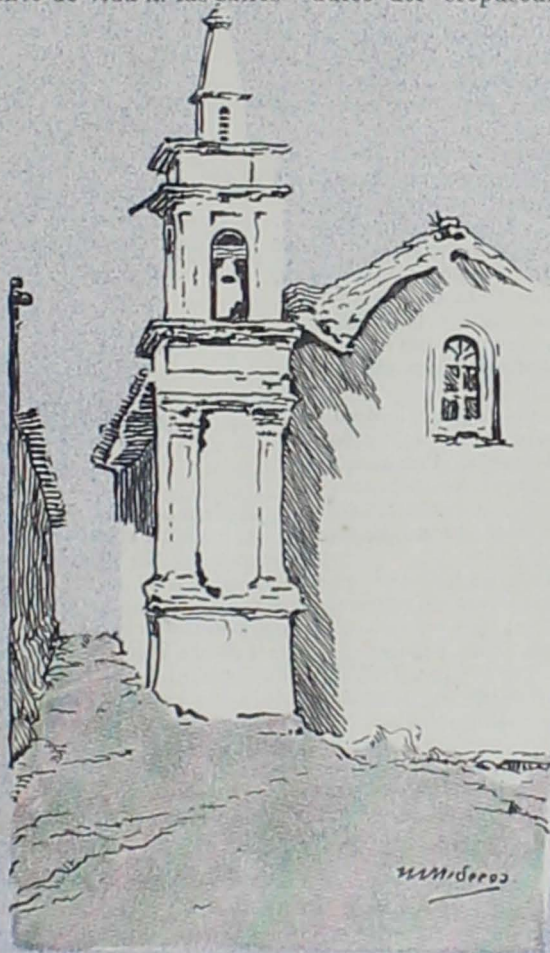
Creemos que su ladrido lastimero nos anuncia una desgracia.

Entonces recordamos historias espeluznantes y fantásticas.

Se oyen secas e inarmónicas las pisadas de los hombres que transitan; y, parece que su eco lo repite tristemente el corazón.

Esas calles por la noche, son miedosas y son tristes.

Esas calles son los reinos del silencio y de la muerte.



RAMIRO DE SILVA.

EL DOMINGO EN QUITO

¡Domingo! A través de los blancos visillos se cierne una suave luz matinal que matiza la estancia y forma inextricables arabescos en el piso.

¿Qué hago?... Me levanto, me arreglo, me visto a igual que todos los días porque mi *toilette* dominguera no se diferencia en nada de la de un jueves o de la de un sábado, con lo que no quiero decir que siempre viva endomingado....

O! día de paz, de alegría, de quietud, de risa es hoy y sin embargo me encuentro sin saber que hacer....

....De esquina en esquina, de iglesia en iglesia voy recorriendo la ciudad bulliciosa, mirando a todas partes con mis ojos cargados de sueño y de ensueño. Caravanas de gnapas chiquillas, de todas las clases y colores, van dejando a su paso furtivo la estela de su risa y en mi corazón enternecido una vaga e insólita ansia producida por aquel fervor, por aquella angustia, por aquel deseo que llamaría amor de amar.... Y es que no hay mujer que a los 18 años no tenga ese sugestivo encanto, esa hechicera aureola, ese imán poderoso que nos atrae tenaz y solo nos deja en el alma una breve melancolía como un adiós a la amada que no se quiere y que se va, efecto de esa avidez imposible y absurda de que todas las mujeres nos amen y sean nuestras!....

Y así, al azar, vagabundeando bajo el cielo añil puro, saludando aquí, inclinandome allá, me encuentro de improviso en la Alameda. Por las sendas floridas y regadas de hojas secas que se retuercen a mi paso, avanzo, avanzo como tras una ilusión.... como que algo ignoto y por mí desconocido me esperara....

Y aquí, la música armoniosa, las bellas chiquillas de ojos fulgurantes, negros, azules misteriosos, verdes claros y enigmáticos; ojos «espolvoreados de oro» café inexpresivos, ojos felinos, ojos de mujer retornan de nuevo y sin saber por qué ese leve dolor, esa tenue tristeza de las ilusiones que se van, de las esperanzas extinguidas....

Pero se acabó la mañana del domingo. ¿Me he divertido? No puedo decir que sí, ni tampoco que no; pero estoy contento. Y a pesar de todo, en fin, la juventud me ayuda para estar alegre....

....Pasan las horas. Y cuando ya he comentado los periódicos de la mañana, he charlado y me encuentro como invadido de una onda de liviandad salgo a arrastrar mi pereza....

Las tres de la tarde!... Las calles asoleadas, brillantes, reverberando al sol, solitarias, ardientes, tristes....

Me encuentro indeciso y confuso. ¿A dónde dirijo mis pasos? Y de aquí para allá, desesperado, ávido de algo desconocido, cansado, aburrido, voy errando, errando.... ¿Visitas? ¿Charla con amigos? ¿Matinées?

Pero es todo tan desesperante y monótono que acabo por exclamar:

—Quito es insoportable los domingos. No hay nada que hacer.

Frase fatal!

No la pronuncieis nunca, porque es la abdicación de todo goce, porque después de ella ya no podemos esperar ningún placer, todo encanto se halla roto, el humor se exagera, en nada encontramos un leve pasatiempo y si lo encontra-

mos pronto volvemos a caer en una desesperación negra y doliente... Y por qué? Ah! Es preciso reaccionar sobre nuestro modo de ser y buscar y buscar hasta hallar en todas las cosas, en todos los sentimientos (hasta en el dolor) un motivo de expansión.... pero sobre todo—oh! compañeros— os recomiendo un eficaz y dulce específico para los enojos que nos produce la vida de Quito: el amor, este amor tan viejo y tan nuevo, tan burgués y tan artista, tan distinto y tan idéntico, incomprensible y vulgar, complejo y sutil, adorable y odioso, bello y trágico, brujo...

Amad! que el amor es divino y humano, es un oasis y una salva—vida....

Y cuando en el crisol del beso hayáis confundido, desesperanzados amigos, vuestro corazón con otro, también seréis otros.... Rogad, pues, al Amor que el Amor es un Dios que menudea sus milagros para apagar la sed en que se consumen aquellos devotos que le rinden siempre armonioso culto.

Y no temáis que él os haga sufrir, pero si os hace sufrir no le guardéis nunca rencor, como tampoco debéis guardar a vestias Margaritas o Luisas que fueron tan bellas y solo poseyeron la maldad de los labios ingenuos....

Yo amo... Y es por eso que firmo esta crónica.

PINCHE.

ENTRE ENCAJES

¡Artista en trapos!

A primera vista esto hace sonreír. Pero luego, razonando sin prejuicios, llega uno a comprender que, si el arte es crear belleza, un modisto es tan artista como un poeta, cual un pintor, cual un escultor. Es el que, trabajando en hermosear la estatua viva, perpetúa entre las masas el sentido de la divinidad humana. Su misión, como la de todos los creadores de belleza, es apostólica. Aumentando el encanto de la mujer, aumenta el goce de la existencia, y la alegría de vivir, y el orgullo de ser. En la historia se ve que todas las épocas gloriosas han coincidido con suntuosidades de indumentaria femenina. La misma Revolución francesa, cuando, sintiéndose fuerte, se hubo lavado la sangre de las manos, comenzó a arreglar de un modo amoroso los pliegues de las faldas.

¿A qué hablar de modas antiguas? Nuestra época en este punto es, a pesar de mil errores, una de las más admirables y de las más activas, pues rompiendo con tradicionales complicaciones, ha tratado de no robar al cuerpo su armonía. Esos trajes blancos que hoy llevan las elegantes a las carreras, y esos vestidos *tailleurs* que ondulan por las calles, son deliciosos de sencillez. Pero la palma la merece una *toilette* entre todas rítmica y que, por desgracia, no se generaliza tanto como lo desearían los artistas: la llamada "princesa" o "sífide", y que es una bata ajustada que se lleva sin corsé.

—Yo no le permito a la emperatriz que lleve otra cosa—decía hace algunos años Guillermo II.

Muchos conozco que, si pudieran imponer su voluntad al mundo entero, decretarían la *robe princesse* obligatoria.

Un grave inconveniente hay para la universalización de modas como ésta. Es la cuestión de la belleza. Porque el arte del costurero es como aquella espada celeberrima del general francés que servía para «sostener las instituciones» y en caso necesario «para combatir las». . . Una *toilette* princesa, necesita un cuerpo princesa. Para las que no son perfectas, los artificios de la costurera reservan los buches, los pliegues, los adornos, los fallores, los vuelos y los revuelos. Se trata de enseñar, y, en caso necesario, de esconder. Pero esto poco debe interesarnos a los que, habiendo del asunto de un modo abstracto, no nos preocupamos sino de la idea de la elegancia como complemento de la belleza, y que, por consiguiente, consideramos que toda mujer tiene la estricta obligación de ser bella. Y aun dejando lo abstracto para ir a lo concreto, en este punto las quejas son injustas. Hablar, como Marcel Prévost, del *Krack de la beauté* es pura tontería. «No tenemos—dice—una madame Recamier para que los londinenses, embriagados de entusiasmo, desenganchen sus caballos y arrastren su coche; no tenemos una Castiglione, reina de la belleza». Es cierto. Ya no hay, en el París democrático, tres o cuatro bellezas oficiales. Pero, en cambio, ¡cuántos millares de deliciosas muchachas sin nombre llenan los teatros, los bailes, los paseos! Un pintor ruso, Wildhopff, que ha recorrido el mundo en busca de modelos, confesábase hace tiempo que si había fijado su residencia en la capital de Francia, era por la increíble abundancia de mujeres bellas que allí encontraba. Ya antes habíalo notado yo, lo mismo que todo el mundo, contemplando en los *music-halls*, en los teatros de aparato y en los cortejos carnavalescos, la infinita variedad de estatuas vivientes y alucinantes, no de esas cuya gracia está en el afeitado y en la compostura, no, sino frescas, francas, sanas estatuas de líneas olímpicas. Para éstas son los trajes princesa que conservan en una relativa integridad las líneas esenciales. «Vestid en casa de un gran modisto a la Venus de Milo y a la Joconda—dice alguien—y veréis que parecen dos maritornes». La paradoja tenía su razón de ser en los tiempos de las deformaciones singulares. Ahora que un poco de respeto de los contornos sagrados parece reinar, todas las bellezas antiguas podrían, sin exponerse a perder su armonía, recurrir al arte de los modistos.

E. GÓMEZ CARRILLO.

BIBLIOMANIA

"Creo en la imbecilidad humana, en la estupidez inalterable del gusto público, en la vulgaridad de las masas burguesas, en la hipocresía social".....

HENRI BATAILLE.

Me amilana el contradecir a alguien y más si se trata de desarrajar una convicción pública. Que aquí no se piensa, que aquí no se escribe,

aseguran indignados los pontífices del pesimismo, y esto, mirándolo atentamente, es una falsedad. Aquí se escribe largo y se piensa tendido, eso sí, no tanto como en Ouenca por ejemplo a la que por algo ha de llamarse la Atenas ecuatoriana. Allí todos los hombres aptos para coger una pluma son escritores y de verdad, como dijo el señor Calle, quien, además, había visto bajeles de libros inéditos de toda índole: didácticos, científicos, de simple prosa y de galano verso, lo cual constituye su especialidad no disputada. Y que este acervo de la intelectualidad nacional no pueda darse al público por la ferocidad de los tiempos, la falta de imprentas al alcance de todas las fortunas y del ferrocarril a Huigra, es una desgracia que debemos llorar en coro los ecuatorianos.

Lo único que nos consuela es que, aquí, en la misma Capital del reino de los Shires, padezcamos tan irreparable mal. Ya que, si hemos de hablar con ingenuidad—porque la ingenuidad sirve ahora, hasta para llamarle a uno ladrón—quién no tiene su orgulloso anhelo de gloria que consagre su nombre a la posteridad? Y asimismo, cuál de nosotros no posee, bajo el catre y en el fondo de la cajita ignota de cachiyaches; su novela predilecta; su cuento escogido que hacen las delicias de los íntimos, por más que no conozcan sino el título y dos o tres personajes de la obra? Oh!! las delicias de la intelectualidad "inédita" tan aspirada por muchos y admirada por la turba de imbeciles.

Cómo hacerse interesante a la indiferencia humana, tan dura para los hombres de letras que se pasan la vida diseccionando el cerebro entre un lápiz y un papel, siempre, siempre tan blanco y escribiendo obras "inéditas". El secreto de la obra está en el secreto: es un detalle importantísimo que no debe ignorar quien aspire a la celebridad. Así, si una muerte prematura nos sorprende, ya tendremos quien nos haga una necrología y lllore: "el desaparecimiento de un joven que era una esperanza para la patria y la familia"; "una promesa para el porvenir"; "irremplazable en la sociedad". Es este por lo menos un consuelo enorme para los "predestinados"; así ya podrán morir tranquilos.....

Ah! la falta de casas editoriales. Pero ¡quién lo creyera! es una ventaja imensa no tener donde editar las obras "inéditas", como un duelo que nos evita gastos.

Haciendo las cuentas, ni la vanidad debe costar muy caro. Publicar en casas europeas, es un lujo excesivo para bolsillos flacos, porque sabido es que, la primera edición—y de las nuestras hasta la última—es para los amigos solamente.

El favor oficial es un don de los dioses, aunque aquí este aforismo no resulte exacto, porque los que han llegado a la cima de un gobierno paternal, cariñoso, dulzón y al pináculo de la gloria, han podido convertir una imprenta del Estado en casa de publicaciones. El sistema proteccionista me agrada en extremo, porque sólo así hemos podido ver casos asombrosos de fecundidad, que un escritor jocoso comparó a la de los cuyes. Lo único que me irrita es que se quejen y alarmen cuando los amigos, como una deuda atrasada, tratan de cobrar el libro que no cuesta nada, en plena calle.

Exceso de modestia y de economía. Me enfadan las ridiculeces.

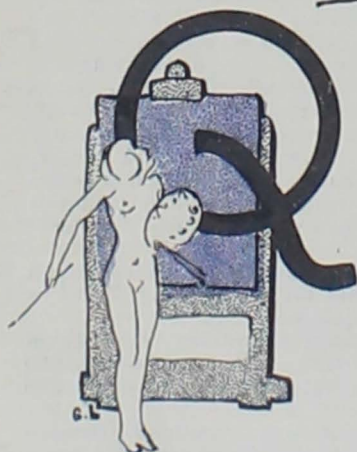
Fancho IBERO.

Nuestros Artistas

PEDRO LEÓN



zuyderos



¿QUIEREN tomar un vaso de cerveza?—invitó León. Nosotros otros aceptamos. Una vez ante la mesita de mármol del bar y con los vasos del licor espumante en la mano, hablabamos. Hablamos de todo: de la vida, de mujeres, de arte, de arte sobre todo.

- ¿De dónde venía Ud. cuando le encontramos?
- Venía de dar clases de pintura a unas chiquillas.
- ¿Guapas. . . ?

Reíamos francamente, yo estaba decidido a pasar una buena tarde.

- ¿Verdad, que nos llevará a su estudio, oiga, León?

—No tengo estudio, mi estudio es la naturaleza, pero si ustedes quieren ir a mi casa, tendré mucho placer en llevarlos, aunque ahí tienen muy poca cosa que poder ver,

unos pocos cuadros que me han quedado.

—Bueno, vamos a ver esos ¿y el cartel para las fiestas de los estudiantes, está ya concluído?

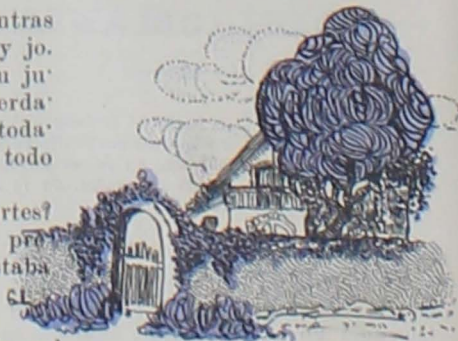
—No, todavía no, pero no falta gran cosa.—Mientras León hablaba yo le observaba. León es un pintor muy joven, apenas tendrá veinticuatro años, y acompaña a su juventud un temperamento artístico excepcional y un verdadero apasionamiento por todo lo moderno. Su arte todavía no está aclimatado entre nosotros pero a pesar de todo va imponiéndose poco a poco.

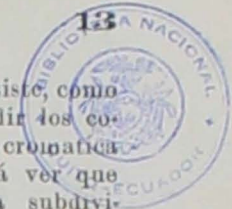
- ¿En qué época entró Ud. a la Escuela de Bellas Artes?

—Sabe, yo tengo muy mala memoria. No podría precisar exactamente la época; entré cuando todavía estaba de Director el Sr. Puig.

- ¿Y cuáles fueron sus profesores?

—No he tenido más profesor que Bar, él ha sido mi





profesor de pintura decorativa. Creo que al principio recibí, pero por muy poco tiempo, clases del pintor Toro Moreno.

—Apuramos nuestros vasos de cerveza y salimos.

—Vamos a mi casa?

—Vamos.

Y echamos a andar; por el camino seguimos la charla.

—¿Tuvo Ud. muchas dificultades en su aprendizaje?

—¡Ah!, no pueden ustedes figurarse cuán difíciles fueron los estudios para mí. Era empleado público cuando recién entré a la Escuela, y ya pueden ustedes calcular la serie de equilibrios que se necesitarían para no faltar a las clases, y cumplir al mismo tiempo mis obligaciones de empleado.—Un aprendiz de pintor y pésimo empleado público,—nos decía riendo.

—Pero, concluyó Ud. todos sus estudios?

—Sí, concluí todos mis estudios, estuve cinco años en la Escuela, soy profesor diplomado de composición decorativa.

—¿Y el título?

No lo he reclamado por descuido, y soy así.

—¿Se ha presentado Ud. a todas las exposiciones?

—Creo haberme presentado a todas, menos a una, no recuerdo a cual.

—¿Ha obtenido recompensas en todas?

Sí, señor, en todas he sido premiado; he obtenido desde la medalla de bronce hasta el gran premio de honor, que lo obtuve en la última exposición.

—Ud. cultiva con preferencia el paisaje?

—¡Ah!, sí, el paisaje; el paisaje me encanta y me entusiasma, ante un bello paisaje olvido todo, hasta la existencia.

—¿No piensa dedicarse a los cuadros de composición? ¿por qué no pintar también figura humana?

—Quizá después me dedique a eso, estoy pensando, pero...

—Pero qué?

—Nada, que ahora estoy un poco ocioso.

—Estará Ud. enamorado. ¿No?

Mi pregunta quedó sin respuesta. Llegamos a la casa de León y entramos. Lo primero que se ofreció a nuestra vista fue el cartel para los estudiantes, ante el cual pude ver que no nos equivocamos, cuando al juzgar los bocetos presentados en el concurso, dijimos del de León que una vez desarrollado podrá apreciarse en todo su valor. Hay en él color, mucho color, suntuosidad decorativa y gran originalidad.

Felicitamos al artista por su obra, y continué mi interrogatorio.

—¿A qué escuela de pintura pertenecen sus cuadros?

—Sigo el divisionismo, que consiste, como podrán apreciar en ellos, en dividir los colores para producir la impresión cromática del conjunto. Por tanto Ud. podrá ver que el divisionismo no es sino una subdivisión del impresionismo que a su vez está incluido en el modernismo. Yo soy, pues, un pintor modernista.

—Dígame, y ha vendido Ud. sus cuadros?

—Casi todos están vendidos, yo me he quedado con poquitos, y lo siento verdaderamente, porque no hay cosa más dolorosa que desprenderse de las obras que uno ha trabajado con cariño.

—¿Así que le ha producido algo el arte?

—Muy poco, más son los gastos que he hecho que lo que me ha producido.

—¿Cuántos cuadros ha pintado Ud?

—No podré decirle, son muchos, pero no es posible fijar la cantidad.

—¿Cuál ha sido su obra predilecta?

—Mi obra predilecta es un paisaje que lo tiene don Pacífico Chiriboga. Es un ciprés viejo en un fondo gris, muy poético, muy bonito.

—¿Ud. pinta siempre del natural?

—Siempre, nunca he hecho nada de memoria, el pintar de memoria no es ser artista.

—¿Cuál es su aspiración más grande?

—Creo que ya Ud. la ha adivinado, la de todos los artistas que no han salido; ir a Europa, pulimentarse en un medio artístico, refrescar la sed de belleza en las fuentes verdaderas del arte. ¿No es cierto?

—Y cree Ud. que se realizará su deseo?

—¡Quién sabe! ¡Es tan difícil eso!

—Sin embargo, hay que poner todos los medios para conseguirlo, hable Ud., pida una beca, tiene Ud. derecho.

—No sirvo para eso, no puedo ni pedir favores ni menos hablar de mí mismo y de mis propios méritos, eso es ridículo.

—Espérese, algún día nos iremos, tenga confianza.

—Ojalá, sea así....

Había en todas estas palabras de León cierta melancólica altivez, cierto desencanto de la vida y de los hombres, como de una persona que ha vivido mucho y que ha sufrido mucho también.

Pero no, cuando se es joven y se tiene talento hay derecho para esperar compensaciones a los maltratos de la suerte, y León tiene talento y tiene además una paleta cargada de colores para demostrarnos en alto grado que el arte, según lo expresó el ilustre Zuloaga, es todo aquello que produce emoción.

SU CORBATA Y YO

Venía a verme cotidianamente. Ya casi huía su presencia, pues su conversación desgranada con voz monótona y lenta daba vueltas y más vueltas sobre un mismo tema: la literatura. Aún no bien entraba solía preguntarme:—“Fíjese en este artículo. Le parecen buenas las citas”? O bien: “Anoche escribí esto. Hágame el favor de corregir”.

A veces, cuando me sorprendía reposando la comida en un amplio sillón que heredé de mi abuelo, leía lo que aquel joven abandonaba a mi talento. Otras veces una disculpa banal me libraba del ya conocido:—«Oh! Esto es admirable!»

Un buen día aquel joven de ojos lánguidos no vino. Me causó extrañeza y hasta sentí pena.—Luego me repetí: «Oh! Esto es admirable» y me puse a trabajar tranquilamente.

Pasarían dos meses. Una noche vinieron a verme los ojos lánguidos, pero tenían un brillo menos amortiguado. Charlamos un rato y el joven, de improviso, principió a gesticular. Me decía:

—Ha visto usted mi último poema? Lo publiqué con pseudónimo. Ahora preparo un libro arduo que lo titularé: “Génesis de la tristeza de la carne”.

—Perfectamente. Y aquella novela que tenía empezada?

—La rompí. Era una ridiculez sin pies ni cabeza. Figúrese que la escribí hace tres meses.

—Le parece mucho tiempo?

—No sabría decirle. Pero a propósito: leí su último libro. ¿Qué ha pasado por usted? Ya no me gusta su estilo. Está dislocado y flébil.

No pude resistirme. Le alcé a ver. Y me expliqué todo: una enorme corbata de artista colgaba de su cuello. . . .

DILETTANTE.

CARTA DE MUJER

¡Compadeceros yo, marqués! Eso sí que no; os lo juro. No habéis querido seguir mis consejos y por eso no siento que os hayan tratado del modo que me contáis. Habéis creído que era preciso sorprender a la condesa. La forma desenvuelta con que ella hablaba del amor, la facilidad de su trato, su

indulgencia para vuestras locuras, la sinceridad con que ridiculizaba a las platónicas, todo esto os hacía creer que encontraríais en ella menos severidad; pero acabáis de comprender que estabáis en un error. Todas esas apariencias eran otros tantos lazos péfidos y engañosos. Hay que convenir en que sorprender así la buena fe de las personas es un procedimiento que clama venganza y que merece todos los nombres que vos le dáis.

Pero, ¿queréis, marqués, que os hable con mi franqueza ordinaria? Estáis en un error muy generalizado entre los hombres. Nos juzgan por las apariencias. Piensan que una mujer cuya virtud no esté siempre en guardia es más fácil de vencer que una gazona; la experiencia no les desengaña. Por eso se exponen muchas veces a rigores tanto más duros cuanto menos esperados. Entonces acusan a las mujeres de raras y de caprichosas; todos hablan el mismo lenguaje y dicen: ¿por qué este proceder equívoco? ¿Cuándo una bella está decidida a ser severa, por qué sorprender la credulidad de un amante? ¿Por qué no adoptar un aspecto en armonía con sus sentimientos? ¿Por qué dejarse amar cuando no se quiere corresponder? ¿No es eso jugar con el sentimiento?

O, engañáis, caballero; eso es jugar con vuestra vanidad; en vano decís otra cosa, la vanidad es la ofendida y, si nos habláis del sentimiento, es para ennoblecer cosas que en nada se lo parecen. ¿No sois vosotros los que nos forzáis a trataros así? Por poca inteligencia que tenga una mujer, sabe que el lazo más fuerte para unirse a ella es la esperanza. Si desde un principio se armase de una severidad capaz de hacerla ver como invencible, ningún amante tendría. ¡Qué soledad! La mujer más virtuosa es en el fondo sencible al deseo de agradar y hace consistir su gloria en atraerle homenajes y adoraciones. Pero no ignorando que aquellos de quienes los espera se los tributan por miras que bieren su altivez; no pudiendo corregir ese defecto, el solo partido que le queda por tomar, es el de hacer todo lo posible para que no se alejen, para conservarlos, no destruyendo, sin embargo, esas esperanzas que no piensa satisfacer. Y con la astucia obtiene el éxito. Cuando una mujer entiende lo que realmente la conviene, no deja de decirse lo que la condesa me confesaba en nuestra última conversación.

NINÓN DE LENGLOS.

ACLARACIONES

a la Interview del Sr. Pedro Paz

No me extrañó en absoluto el saber por ciertos amigos que el Sr. Pedro Paz, estaba muy disgustado por las cosas que había y puesto como dichas por él, en el reportaje que le hice para ser publicado en el N.º 8 de nuestro Semanario, porque ya tenía sabido que todos los que se han dedicado a este género de periodismo eminentemente moderno, desde Gómez Carrillo, Brisson y el Caballero Audaz, etc., hasta el genial Zoiza Reilly, todos han sido víctimas de los hombres ilustres que han interviewado, y que se creyeron con el derecho de reclamar de ciertas cosas que publicadas parecen, naturalmente, de más alcance que dichas en la intimidad.

Pero no es este el caso del Sr. Paz, él no ha reclamado sino que me ha pedido como un servicio, el que aclare ciertas cosas que dijo y a las que pueden darse torcidas interpretaciones. Anoto esto para los que pudieran tomar este artículo como una rectificación.

El Sr. Paz me ha pedido, pues, con cultura y educación exquisitas que haga una explicación a ciertas cosas que hay en el interview y que pudieran ser tomadas en otro sentido del verdadero, y yo, ante este pedido no me he negado y he escrito el presente artículo.

Por un lamentable error de interpretación quizá tal vez porque el Sr. Paz se expresó con oscuridad yo entendí, al hablar de su carrera artística que él había trabajado sólo tres años y medio con profesores, siendo así que son más de siete años los que permaneció en Europa, cuando lo que él me quiso dar a entender es que ha trabajado como Profesor del Conservatorio, el tiempo antes indicado.

En cuanto a aquello de que no tiene contestación mi pregunta ¿Cómo coronó su ca-

rrera?, el Sr. Paz tiene mucha razón, porque no es esa la pregunta sino: ¿Cómo comenzó su carrera?, que tiene contestación inmediata con la respuesta «Mis primeros estudios los hice aquí, en el Conservatorio, etc.» De manera que aquí no hay sino un error tipográfico, un cambio de palabras, coronó por comenzó.

Por lo que se refiere a la contestación a mi pregunta: ¿Concluyó Ud. sus estudios de música?, el Sr. Paz me ha encargado una aclaración para los que pudieran confundir los estudios de música en general con los de violín, que el Sr. Paz me dijo haber concluido en Bélgica, no alcanzando por la estrechez del tiempo de que dispuso a continuar sus estudios de armonía, composición, contrapunto, etc., que son a los que se refiere en su contestación. Además, dice él que sí contestó a mi pregunta ¿Por qué no ha seguido dando conciertos? diciéndome que por falta de acompañista, que porque la Sra. Román de Tinajero, su acompañista en los conciertos que ha dado, no podía seguir haciéndolo porque está preparando sus grados de música que los dará este año en el Conservatorio.

Luego, en la pregunta si la sociedad que dirige el Sr. Paz es solamente de alumnos del Conservatorio, aunque yo no me he referido a los profesores, el Sr. Paz anota que a esta sociedad pertenecen profesores y alumnos del Conservatorio y también algunos músicos particulares.

Y, si ha dicho que en Inglaterra los músicos dominan la técnica pero no sienten la música, ha sido en relación con los países latinos donde hay más temperamento artístico que entre los sajones, es decir: que ellos no sienten la música como los latinos. Oreo que con lo dicho es ya suficiente para evitar cualquier mala interpretación a las contestaciones del Sr. Paz en la mencionada interview, ya que yo no he hecho otra cosa que transcribir sus propias palabras con la más religiosa verdad.

Xiro Varela.

El llanto de los violines

Baja al soto de jazmines,
en giros suaves e inciertos,
por los balcones abiertos
el llanto de los violines.
Y hay en la noche callada
tanto dolor en su acento,
que es como el hondo lamento
de alguna novia olvidada,

Sus trinos, los ruiseñores,
desfloran en lid de amores,
bajo las frondas lejanas,
mientras mi espíritu inquieto
sufre, buscando el secreto
de las cosas sobrehumanas,

Meliton J. Simois.

En la Semana



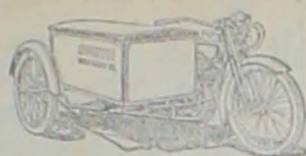
El Ferrocarril no da todo.....



¿Qué pasaría en el Perú?



Entre dos Coroneles:
—Convencéte que en el Ecuador
no hay más militares que ti y mi



HARLEY-DAVIDSON

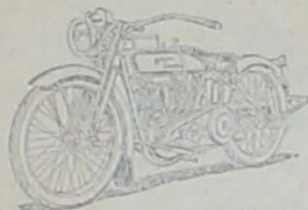
He aquí la marca de confianza.

La experiencia de más de quince años en todo el mundo es base de granito sobre la que se levanta la fama de los motocicletas

HARLEY-DAVIDSON

Harley Davidson Motor Company,
Milwaukee, Wis., U. S. A.

E. P. Alvarez G.
Quito.—Agente.



Icy--Hot

Las botellas al vacío de la mejor calidad.

Conservan el contenido.

Hirviendo, 24 horas.

Helado, 3 días.

Botellas de medio

litro y un litro, de

boca angosta y an-

cha, de varios modelos, desde

4 onzas.

El mejor surtido, se encuentra siempre donde

R. Puente & Cía.

Frente a la Botica Inglesa.



Hotel METROPOLITANO

— QUITO —

El más moderno y confortable hotel en el Ecuador. Recientemente abierto, y provisto de todas las comodidades de un hotel de primera clase.

Atendido personalmente por el propietario.

Isaac J. Aboab.

Simón M. Montenegro e Hijos

Ofrecemos nuevas rebajas en los precios del calzado, que trabajamos con materiales recién llegados de la gran Casa Americana de Robert H. Foerderer, de Filadelfia, E. E. U. U.

Rebajamos, porque está por llegarnos una gran cantidad de cabritillas, hules, gamuzas, rusos, etc., etc.

La moderación en los precios es el sistema de «La Calzadora Americana».

Carrera Venezuela N° 50—Letras L. A. B.—Teléfono 6 5 1.—Correo a domicilio, Buzón N° 156.

Gran Agencia de Automóviles

“LA AMERICANA”

Ofrece al público el servicio de automóviles, los mejores de plaza. Cuenta con los mejores chauffers los más expertos y honorables. Garantiza sus servicios.

Pida al teléfono número 209 y será atendido inmediatamente por los precios más cómodos.

Por la noche llame al teléfono número 889.

Federico Parra.

Federico A. Medina

ALMACEN DE SURTIDO COMPLETO

de Vinos, Licores, Conservas, Confites, Abarcotes y Ferreteria.

Es ventajoso para Ud. comprar artículos en este almacén que cuenta con un gran surtido de especialidades en este ramo y que goza actualmente de una gran nombradía por su calidad y precios.

Junto a las Escribanías.—Teléfono 6-7-2.

Rifa

La colosal motocicletaⁿ “Henderson”

de cuatro cilindros y

12 HP. se rifa a un suceso número; el cual será el único comprobante para en caso de suerte. Acudid aficionados.

CENTRO DE SUSCRIPCIONES

de C. B. Sánchez

Apartado de correo letra N

Quito-Ecuador

Calle de las Escribanías

Precios de suscripciones por año, semestres y números sueltos a los siguientes periódicos ilustrados y literarios

BOLETIN DE LA UNION PAN-AMERICANA.—Washington mensual ilustrada. Organó de la Unión Internacional de las Repúblicas Sudamericanas.	St.	5 50	3 00	0 60
MERCURIO.—New Orleans—Revista mensual ilustrada de actualidad.		6 50	3 50	0 70
HOJAS SELECTAS.—Barcelona—Revista para todos, mensual ilustrada, de actualidad universal y de gran circulación.		9 50	5 00	1 00
STADIUM.—Barcelona—Revista semanal ilustrada de sport.		11 00	6 00	0 30
LOS MUCHACHOS.—Madrid, semanario ilustrado.		9 00	5 00	0 20
ALREDEDOR DEL MUNDO.—Madrid—Revista semanal ilustrada.		12 50	6 80	0 30
NUEVO MUNDO.—Madrid—Publicación semanal ilustrada.		19 00	10 00	0 40
BLANCO Y NEGRO.—Madrid—Revista semanal ilustrada, literaria, artística y de actualidad.		9 00	10 00	0 40
REVISTA CERVANTES. Madrid—Revista mensual Ibero Americana, publicada bajo la dirección de Francisco Villalpando, Luis G. Urbina y José Ingenieros, y con la colaboración de otros grandes escritores.		21 00	11 00	2 00
PLUS ULTRA.—Buenos Aires—Revista universal ilustrada de gran lujo.		21 00	11 00	2 00
CARAS Y CARETAS.—Buenos Aires—Revista semanal ilustrada.		21 00	11 00	0 50
LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.—Madrid—Revista enciclopédica de Bellas Artes, literatura, ciencias y turismo. Se publica cuatro veces al mes.		27 00	14 00	0 80
LA ESFERA.—Madrid—Ilustración mundial. Se publica semanalmente.		29 00	15 00	0 70
MARCONIGRANA.—Londres—Revista mensual ilustrada.		7 00	4 00	0 80
LA HACIENDA.—Baffalo—Revista mensual de agricultura y ganadería, profusamente ilustrada.		8 50	4 50	0 80
EL MUNDO MILITAR.—Madrid—Revista mensual ilustrada de utilidad para el ejército y la marina.		13 00		
EL MUNDO CIENTIFICO.—Barcelona—Revista ilustrada de ciencias y sus aplicaciones prácticas a la industria.—Bimensual.		19 00		

DE MODAS PARA SEÑORAS Y NIÑOS

WELDON'S LAYDES JOURNAL—Album mensual de modas con patrones cortados y uno de calcar.	St.	7 00	4 00	0 80
EL ESPEJO DE LA MODA.—New York—Revista mensual de modas.		6 50	3 40	0 70
LA MUJER EN SU CASA.—Madrid—Revista mensual de modas y economía doméstica, edición completa de labores y dibujos diversos.		28 00	15 00	2 70
FEMME OHIO.—París—Edición de lujo.		27 00	14 00	2 80
LA MODA ELEGANTE.—Madrid—Periódico especial de señoras y señoritas. Indispensable en toda casa de familia. Se publica cuatro veces al mes.		30 00	15 50	
PICTORIAL REVIEW.—New York—Revista mensual de modas.		6 60	3 50	0 75
LES GRANDES MODES DE PARIS.—París—Edición de lujo. Revista de la elegancia.		27 00	14 00	2 80
FEMINA.—París—Hermoso trimestral de modas.				2 00

EN FRANCOIS

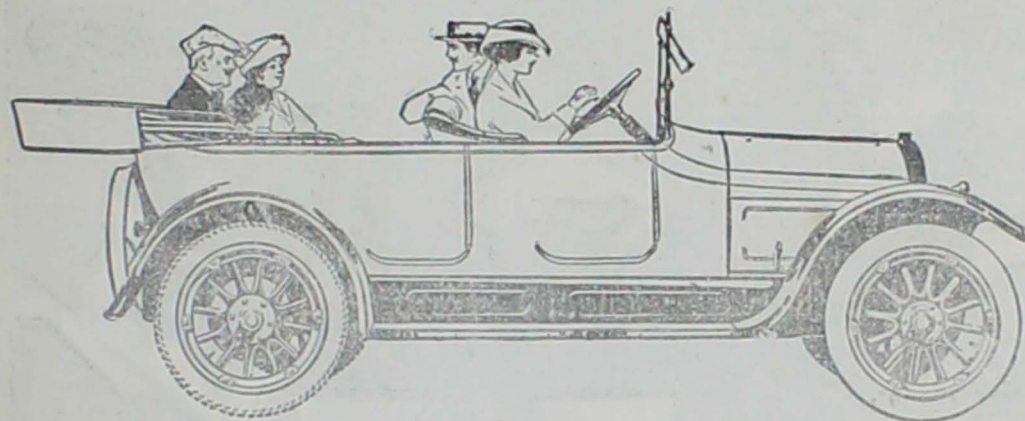
LE RIRE.—París—Journal humoristique hebdomadaire illustré.		9 50	5 00	0 25
LECTURE POUR TOUS.—París—Revue bimensuelle illustrée.		13 00	7 00	
JE SAIS TOUT.—París—Magazin mensuelle illustrée.		13 00	7 00	
LA VIE PARISIENNE.—París—Revue hebdomadaire.		24 00	14 00	0 70
L' ILLUSTRATION.—París—Journal universel hebdomadaire.		55 00	23 00	
FANTASIO.—París—humorística.		12 00	6 50	0 60
REVUE DES DEUX MONDES.—París—Revista filosófica.		35 00	18 00	1 80

EN INGLES

SATURDAY EVENING POST.—New York		16 00	8 50	0 40
LIFE.—New York		21 00	11 00	0 50
THE LITERARY DIGEST.—New York		21 00	11 00	0 50
THE NEW YORK TIMES.—New York—Sunday edición		28 00	15 00	0 70
COSMOPOLITAN		13 00	7 00	1 30
REVIEW OF REVIEWS		13 00	7 00	1 60
NORTH AMERICAN REVIEWS		13 00	7 00	1 60
CENTURY		15 00	8 00	1 80
HARPER S'		15 00	8 00	1 80
HEARTS		10 00	6 00	1 40
ADVENTURE		10 00	6 00	1 40
Mc. CLURES		10 00	6 00	1 40
POPULAR		10 00	6 00	1 40

Overland

Modelo 85-4



Un Coche Más Grande—Con Más Potencia

He aquí un Overland amplio, grande y potente, de cuatro cilindros, que es la última palabra en construcción y eficiencia de automóviles.

Sus adornos son lujosos y su equipo completo.

Su acabado es en bello café, con capota y cubierta del mismo color.

En este último modelo Overland hallará Ud. todas esas ventajas y comodidades que admira en coches más costosos; sin embargo, su precio es mucho más bajo. En todos sus detalles, es el coche más servicial que se fabrica.

La distancia entre los ejes, 112 pulgadas (280 cms.) muelles traseros del tipo modillón y los neumáticos de 4 pulgadas (10 cms.) proporcionan la mayor comodidad al viajar.

Con este coche tiene Ud. las comodidades deseadas, así como la velocidad y potencia necesaria. Porque este coche está equipado con el mismo motor potente, "monobloc" de cuatro cilindros, que ha hecho al Overland famoso en todo el mundo. Compare Ud. todos los pormenores de este coche con los de otros de su clase y fórmese su propia opinión.

Después solicite una demostración y permítanos probarle que no ha cometido un error al preferir el Overland.

Modelo 84-B

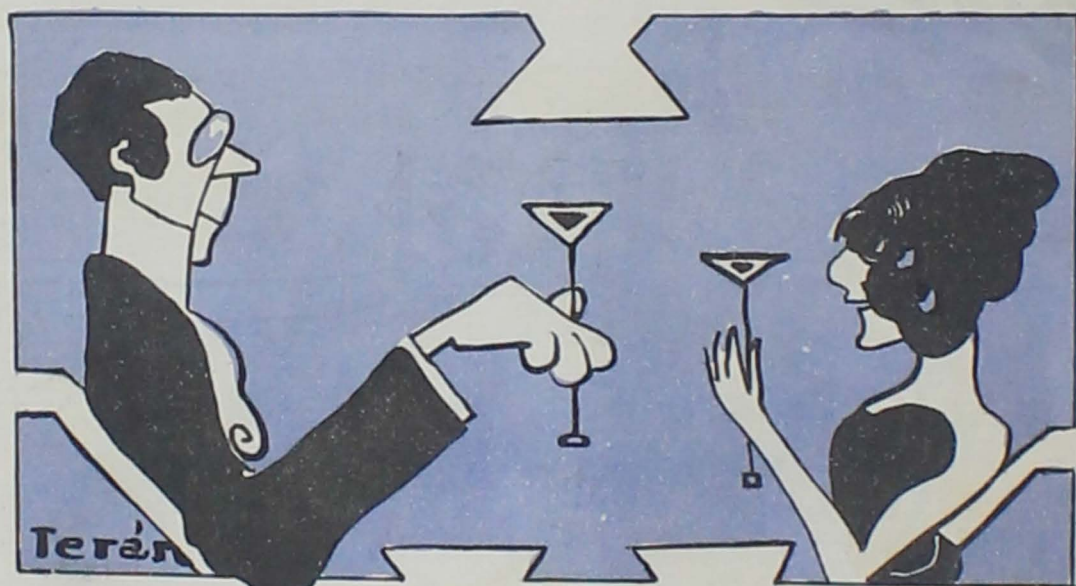
El coche Willys-Knight de turismo para cinco pasajeros, la distancia entre los ejes es 114 pulgadas (285 cms.) y lleva motor Knight.

LUIS CORDOVEZ

The Willys-Overland Company, Toledo, Ohio, E. U. A.

HOTEL EUROPA

Sábados: **DINNER CONCERT.**



Gustavo Espinosa P.

Fábrica Nacional de MAMTEQUILLAS

HACIENDA LOS POTREROS

Extra Calidad Pureza Absoluta Esmerada Elaboración

Mantequilla especial para la mesa VICTORIA.—Se garantiza su calidad y pureza.—Elaboración esmerada.



MARCA REGISTRADA

Ganado Holstein

ECUADOR

MACHACHI